

Director:
VÍCTOR MANUEL ARBELOA

Consejo de Redacción:
JOSÉ LUIS AMADOZ, JUAN RAMÓN CORPAS, BLANCA GIL,
JESÚS GÓRRIZ, JESÚS MAULEÓN,
ALFONSO PASCAL ROS, MAITE PÉREZ LARUMBE

Edita: Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.
Avda. del Ejército, 2

Correspondencia y suscripciones: Apartado de Correos, 221.
(Dpto. de Publicidad y Relaciones Públicas)

Precio del ejemplar: 300 Ptas.

Suscripción anual: 850 Ptas.

Depósito Legal: Na: 1573-1976

Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

COLABORAN

José Luis Amadoz, Carlos Baos, Isabel Blanco, José Luis García Herrera, Jesús Górriz, Damián Iribarren, Delia Iturgoyen, Juan María Lecea, Adolfo Marchena, Salvador Muerza, Alfonso Pascal, Jesús Mauleón, Maite Pérez Larumbe.

ILUSTRA

Juan López de Ael

FEDERICO

La revista de poesía RÍO ARGA se une con versos y prosas a la celebración universal de los cien años de vida, de intensa vida literaria, de Federico García Lorca (1898-1936).

A su coetáneo Vicente Aleixandre le dedicamos unas páginas cuando le concedieron el premio Nobel, y al tercer centenario, el entrañable Dámaso Alonso, lo recordaremos en uno de los próximos números.

¿Para qué decir que Federico -el nombre desnudo, como su alma de duende- ha sido nuestro poeta de toda la vida, al que todos hemos leído, recitado, aprendido, imitado, envidiado, querido y llorado, y nunca olvidado, ni del todo ni siquiera en parte?

En su intensa creación poética y teatral une Federico los hondos y trascendentes motivos míticos (sangre, sexo, amor, fecundidad, soledad, muerte y ultratumba) con las últimas novedades de la vanguardia. Su poderosa vena metafísica y su radical compromiso con la tradición española no le hacen rehuir sino encarar, con mayor dominio aún, los más contemporáneos horrores de la injusticia, la represión, el desamor y el odio. Al servicio de su clasicismo de fondo, lopesco o gongorino, recrea un poderoso código de señales simbólicas, vivazmente populares, de lunas y toros, aguas y caballos, rosas y cuchillos.

No ha sido el único poeta y escritor, español o no, asesinado por su vida y sus obras, en uno u otro lugar, en uno u otro tiempo, que desgraciadamente se extiende hasta hoy. Pero, por ser el más célebre, sigue siendo víctima ejemplar, ya dentro de su propia obra -dramática y turbadora, y al mismo tiempo liberadora y feliz-, ya fuera de ella.

Si alguien puede ser llamado poeta y dramaturgo de la sacralidad de la vida, es él.

No es esa la causa menos relevante de su omnipresente actualidad en un mundo como el nuestro.

El Director

JUAN MARÍA LECEA YABAR

LA GUITARRA, LOS SUEÑOS Y LA MUERTE

«Chiquillada. Lo de siempre». Así se refería Pedro Salinas al estreno de *La zapatera prodigiosa* en carta a Jorge Guillén (11-1-1931). «No, no era un niño entonces. ¡Qué viejo, qué viejo, qué «antiguo», qué fabuloso y mítico!», anotaba Vicente Aleixandre en 1937. ¿Niño o viejo? ¿Alegre o trágico? ¿Qué secreto a descubrir en la poesía, genial, de cualquier manera, de Federico García Lorca, a los cien años de su partida de nacimiento?.

La guitarra

hace llorar a los sueños.

La guitarra, los sueños. Y la muerte

Cuando yo me muera

enterradme con mi guitarra

bajo la arena.

Tres claves para adentrarnos en esta poesía, clara como los limones, y oscura como las sombras.

La guitarra

«Aquí vivió García Lorca», leía hace pocos días en una lápida sobre los ladrillos rojizos de la Residencia de Estudiantes de Madrid. Vivió y se divirtió, es la imagen tópica del señorito andaluz que tocaba el piano, pintaba, reía siempre y hacía versos. Parecía un niño grande. Y escribía deliciosas *Canciones* (1921-1924), como para ser cantadas en juegos infantiles, así la del lagarto y la lagarta, con sus delantalitos blancos. Pero en este mismo libro, en *Preludio* nos dice:

Y esta angustia mía

para hacerla viva,

he de decorarla

con rojas sonrisas.

Él mismo nos destruye el tópico, nos fuerza a adivinar detrás de sus versos luminosos, de su alegría fácil un Federico más profundo, misterioso y hondo. Hay en él, sí, un niño, o un querer ser niño, un afán de ingenuidad, de pureza dionisiaca, anterior a la conciencia del bien y del mal. Y su voz canta alegrías, pero surge el conflicto interior, y *empieza el llanto de la guitarra*, que hace

llorar a los sueños.

Los sueños.

Pocos poetas tan oníricos como Lorca, Y tan alejados de un surrealismo de receta o de moda. EL subconsciente aflora de continuo en sus poemas, que transparentan sus oscuras tensiones, la obsesión de la muerte, su profundo erotismo y su heterodoxia sexual, que explica, tal vez, la preferencia de su poesía por los seres marginados, gitanos y negros, y el sueño de una vuelta a la naturaleza, a un pansexualismo primitivo e ingenuo.

La lucha entre la realidad y el sueño está presente, de modo casi impalpable en los poemas de Federico. Los gitanos son bronce y sueño, mientras que los guardias civiles -símbolo del orden convencional- golpean las puertas borrachos, beben limonada juntos y vienen con el juez por los olivares. En *Romance sonámbulo*, cuando *ella sueña en su baranda, bajo la luna gitana*, esa luna de poder maléfico tan presente en toda su poesía, *las cosas la están mirando y ella no puede mirarlas*. La gitana yace muerta sobre el aljibe,

*verde carne, pelo verde
con los ojos de fría plata.*

Y cuando se rompe cuando llegan los guardias civiles, y el mundo vuelve a su lógica habitual, a la pedestre realidad:

*El barco sobre la mar.
y el caballo en la montaña.*

Como en los sueños el poeta nunca llega a donde quiere llegar

*Aunque sepa los caminos
yo nunca llegaré a Córdoba.*

Él, que había dicho en *Cancioncilla del primer deseo*:

*En la mañana viva,
yo quería ser yo.*

La muerte

Su muerte trágica, que ni la previó ni la deseó tan prematura, vino a colaborar al ensalzamiento mítico de un poeta tan vital y tan trágico. La muerte asoma su perfil fatídico en todos sus libros. Se entrevera en la realidad y en los sueños. Si el jinete no llega a su destino, es porque la muerte le está mirando *desde las torres de Córdoba*. La muerte deja sitio para que la vida -que surge del sexo- pueda continuar. Es la contrapartida del sexo. Pero la muerte llega con frecuencia en Lorca inesperadamente y con violencia, como en la cogida de Ignacio Sánchez Mejías, o en el jinete muerto que va sobre el caballito negro, o en el final sangriento de Antoñito el Camborio.

Carlos Cano ha rendido homenaje a su paisano en una refinada versión musical del *Diván del Tamarit*, el último libro de Lorca, «libro intenso donde se pide al amor y se espera la muerte» (F. Umbral).

JOSÉ LUIS AMADOZ

PARA UN POETA EN NUEVA YORK

Con tus ojos fieles al cielo
descansas,
algo del universo
se impregna de ti,
un huracán de árboles
te mecen en tu dicha
como en un rostro nuevo.

• • • •

Poeta valiente
de ojos acerados,
no te preguntes por qué estás
a tu lado,
tu sangre herida a borbotones
llora junto al sueño
de tu realidad en la que tropiezas.

• • • •

Agotas la sombra
de este estío que lacera tu alma,
que te hace cómplice,
separas el desierto
para clamar desde tu corazón
con una turbia melancolía,
yerta vida de flores llorosas
acongojadas,
que miran tu cielo.

• • • •

De tus mares en hielo
estás sediento,
la pulpa de tus ojos
mira al cielo,
un aluvión de rincones,
enseres que te abandonan,
rotos,
te revierte interminable
al heraldo eterno
de tu palabra.



Joven poeta,
segado por el cuchillo fiero
de la sangre,
que sales de tu violeta sonrosado
de la noche,
y amagas con tus manos de arcilla
la saliva nueva de tu palabra,
el nombre que vivaz se desliza
al peso prometedor de tu llamada.



En la sangre de tus venas
se cruzan tus sueños
transformados vivazmente
en ríos generosos
que en fértil cosecha
te anegan.



No es extraño reconocerte
en tu fiero silencio
de tantas tardes abandonadas
en las que el desnudo cálido
de lo que te rodea
emerge en tu palabra
guerrera al viento.



Hay ojos acerados por todo,
un cúmulo de multitudes
que vomitan su miseria
en el crisol de tu fuego,
que vuelven del revés
tus horas agonizantes
y las hacen amigas
de la luz, el viento y las mareas.

• • • •

Silencio de tu lejana tierra
que con clamor de lágrimas
vuela,
vuela entre las noches
horadadas por el viento,
mientras se mece
tu canción gitana
en la pérgola de tu ensueño.

• • • •

Se hiela Central Park,
con los niños multicoloreados,
tu mirada blanca,
limpia,
se deshoja protectora
en aquel baile festivo
de tus tardes densas y paradas
en las que la luz se esconde compacta
y el viento se cuaja.

• • • •

De ademán furtivo
se abre el alba de tu corazón
para mirar con ternura
niños que jueguetean,
viejos que dormitan y mueren
en aquel cementerio en vida,
se abre el alba de tu corazón
en tu voz favorita
como un efusivo canto

de pájaros agonizantes.

• • • •

En tu melancolía
apenas escuchas tu voz,
tu dormido sentido apenas escancia
nuevas horas de luz,
sediento duermes,
una vez más,
con tu esperanza rota y el aguijón
que la noche clava en tu pecho,
joven poeta que lloras tu luz
y con el beso postrero
sientes que todo se marchita,
muere.

(Del libro «Poemas para un acorde transitorio»)

CARLOS BAOS GALÁN

APÓCRIFO PARA EL GRITO FINAL DE MARIANA PINEDA

(Instantánea-homenaje a Federico García Lorca)

*«Yo soy la Libertad porque el amor lo quiso.
«Yo soy la Libertad, herida por los hombres»
F. García Lorca (De «Mariana Pineda»)*

*Mi nombre bajo el tuyo, Libertad,
ahora que ya soy muerte,
y ya no importa
que la traición sazone mis sentidos
agitando torpezas y cadalsos.*

*Tu nombre, el de los peces de mi pecho,
mi bandera,
los puertos más insólitos,
lo nítido,
el latido submarino
del rosal de mi sangre bajo el sol*

*lujoso, invulnerable, de Granada.
Tu nombre, un centelleo por mi boca
para en la eternidad desmenuzarlo.*

*Azogue de quimera, ahora ya sé
cómo inventarte: te estoy bordando dentro
de esta orgía, salvajemente llaga*

*de tu nombre en el mío,
en esta luz
de tener que morir para gozarte.*

EPITAFIO EN LA BRISA

*Aquí yace un arpegio
de sueños escindidos,
quién sabe con qué insomnio
de arcángeles heridos...*

Mimbre de acordes.

Fragua

de imposibles cadenas.

Romance.

Pueblo.

Duende.

Lo vertical.

Un río

con furia de colmenas.

Calambre.

Gracia.

Vértigo.

*Trigal que se hace oblea
repartida entre el éxtasis
y el arte de la idea.*

Un piropo a la vida.

Un salmo.

Un abanico

de torrentes.

Un vuelo

llamado Federico.

ISABEL BLANCO OLLERO

POETA AMIGO

Y hubo una noche
en que se torció la luna,
un destello me atravesó la espalda,
unos gritos me hirieron el alma.

Ese día el sol resbaló del cielo
por ver esas gentes que,
contentas, iban atravesando caminos
entre edificios grises
que agradecidos, fueron esfumando sus sombras.

¡Qué aire puro bordó esa mañana!

Y hubo una fracción de segundo
en que yo respiré un aroma furtivo,
pude apreciar que una carrera de nubes
casi llega a celebrarse
y a pesar de mi ingenua suspicacia
la más veloz alcanzó la meta.

¿Qué ocurrió ese atardecer?
¿Qué mal vivió mi alma perdida?

Inmediatamente colores pardos me inundaron,
miles de puntos negros ocuparon todos los huecos,
se fue la luz,
mi alma dejó de respirar
mi yo, no pudo extender su sueño.

Todos pasaban rápidos junto a mí
y la ciudad continuó su folklore.

Nadie se dio cuenta de la terrible oscuridad
que emanaba de ese asfalto gris.

Pude localizar una máscara
-pude respirar-
en ese mágico instante
alguien, muy suavemente
quiso abrazar mis dulces tinieblas
y aunque yo no veía a nadie
mi cuerpo avanzó sin miedo,
mi alma volvió a la luz.

Nunca pensé -jamás-
que sólo yo tuviese necesidad de amanecer
en esa calle de asfalto gris,
de tragar pozos de inmensidad,
de atravesar puertas de hierro y mármol,
de inundarse de algodón.

Quizás la soledad hiciese amigos
y una vez pasado el tiempo
consiguiese engañar al destino.
Su indolencia se me hizo patente
y su venganza me la dio a conocer
en esos momentos de noche
en esos instantes de luz.

¿Qué ocurrió ese atardecer?
¿Qué mal vivió mi alma perdida?

Sólo cuando llegué a mi casa
pude ver con claridad.
Porque su espíritu flotaba en mi cofre,
las habitaciones sostenían su espanto
su tremendo dolor merodeaba por mis cosas,
insistentemente solicitaba mi ayuda
y cuando sus bellas palabras
volvieron a taladrar mi aliento
me expliqué por qué se torció la luna
¡él era mi poeta amigo!

Tu corazón partido nació en Granada
en un noventa y ocho fugaz,

ya entonces los ríos, los chopos, la Alhambra,
los cortijos, las zanjas, las piedras
y hasta una simple sonrisa
conocían de tu muerte cercana.

Demasiados kilómetros y cien años me separan
de ese momento de luz
pero hoy, esta viajera sufrió contigo
y más si cabe
cuando no ha podido ordenar tus paisajes
ni ofrecerte un cielo distinto
a áquel que nunca quisiste ver.

La negra espesura de tu muerte
quiso hoy robarme la luz
pero tus líneas escalando en el papel
han vencido la inevitable agonía.

Poeta amigo, guárdame un sitio
que no esté muy lejos de ti.

JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA

1930

(final)

Aquellos mis ojos de mil novecientos treinta
no olvidarán los rostros de la tragedia,
ni callarán la sangre del reo fusilado,
ni el nombre del viejo caballo que muere
contemplando las cenizas de su sombra grasienta.

Aquellos mis ojos de mil novecientos treinta
eran dos gaviotas vírgenes sobre los muelles
donde se traficaba con el dolor rojo de las almas.
No sabían mis manos recoger los pedazos rotos
de la última luna en el océano, ni cesaban mis labios
de temblar como una mariposa entre las nubes de hielo.

Aquellos mis ojos de agua seca en las cuencas del odio
bramaban como el toro que adivina la muerte
en el rostro tristísimo de un niño que no llora
porque el ruido de los trenes le hurtó la raíz del asombro.
Las estatuas se cubren de óxido las sienas y el vacío
es la canción ronca que recitan los borrachos del parque.

Preguntadme al fin quién me robó la vida
antes de fundirme en sangre con la muerte.
El adiós más profundo no es el último adiós a uno mismo.
El adiós último es caminar entre una multitud hueca
que camina junto a ti pero que no te siente,
que camina junto a ti pero que no te acompaña,
que camina junto a ti pero que te rechaza porque gritas
la verdad de tu sangre a corazón abierto.

Naarden, mayo 1998

JESÚS GÓRRIZ LERGA

PRESENCIA ENTERA DE FEDERICO GARCÍA LORCA

Que sigues tú, Federico,
presente en la luz del alba;
presente en el grito abierto
de los cantares que cantan;
presente y vivo en la luna
y presente en la fragancia
de las juncias, los jazmines
y las rosas de Granada;
presente en la voz del viento
y en el reflejo del agua;
presente en las caracolas
solas de la mar salada;
presente y puro en la noche
y en el sol de la mañana;
presente en cada momento
y presente en cada rama;
presente en las castañuelas
y en el son de la guitarra;
presente en la atardecida
y en la música callada;
presente en los arrayanes
y en las fuentes de la Alhambra;
presente en cada alegría
y en cada duelo del alma...

Presente, como la nieve
en el silencio del alba.

23. 4. 98

CANCIÓN DEL AMOR MARINERO

*Cantando se fue a la mar
mi corazón marinero;
cantando por no llorar.*

*Ansioso de navegar,
cruzando el mar por entero
en aquel barco velero,
de una orilla a la otra orilla...*

*Agua, cielo, verde, mar,
¡Qué gloriosa maravilla!*

*Nunca llegó a regresar.
Por eso vengo a cantar
aquel bello amor primero;
Aquel amor que era amar!*

DAMIÁN IRIBARREN

ESTE RÍO

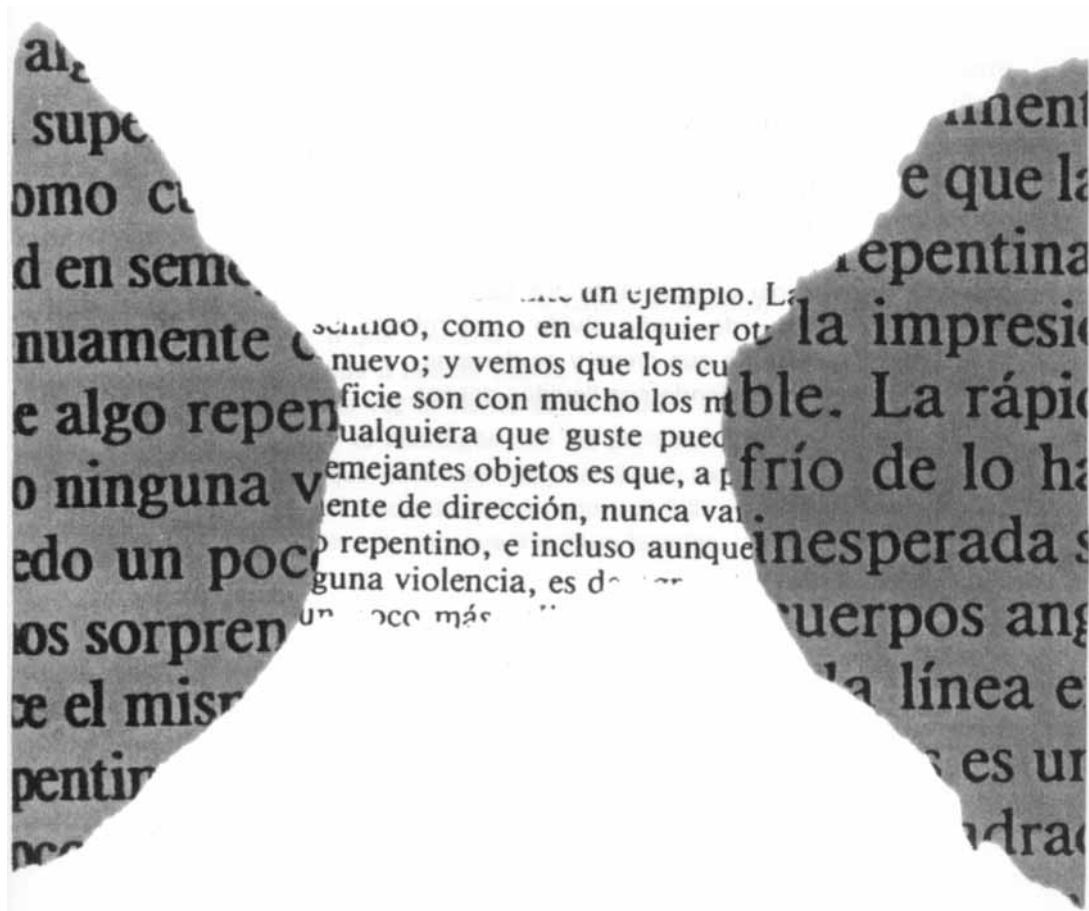
Este río reciente
-apenas unos días y unos metros-
de piedra a piedra y chopo a chopo
va dejando su piel de blanca espuma,
su líquido deseo incontrolado.

Línea recta, quiebra el curso, gira,
volviendo retrocede, ataca
y emprende su camino dibujando
altísimos caprichos
y hermosas sugerencias concebidas.

El cauce dibujado y la lección sabida,
encuentra precipicio y laberinto.
El riesgo no rehúsa
y, en calma detenido, se remansa
para lanzarse luego
en loca intrepidez de catarata.

Amar, buscar la luz, hallar verdad
-y se muere de sed mientras rastrea
las planas superficies roturadas-
mirar cómo se quema el sol,
cómo florece primavera y muere
despacio y dulcemente.

Este río reciente -fuera sueño-
y ya sabe que amor es su condena,
besar la piedra, el árbol
y morir de sed en el abrazo.



Toda el agua es memoria de un amor,
recuerdo que mantiene la corriente,
marca meta y define trayectoria.

Peligro es el olvido y gran tormento:
perder amor, manchar el aire,
trocar el vuelo de los pájaros
y hacer del pensamiento
incierto mariposa.

Perderses es olvidar,
dejar la senda del amor que es el recuerdo,
hacerse insinuación, proyecto malogrado,
sombra de sueño y luz quebrada.

Amar es aceptar lo que se ha sido:
recuerdo, sueño, olvido o sufrimiento,
este río que crece y se derrama
conduciendo sus líquidos deseos.

DELIA ITURGOYEN

*Amor de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita.*

F. García Lorca

Y en vano la razón
de este silencio.
Imagino la hora, el calor de la pieza,
a qué ventana
vas a buscar cobijo,
tal vez el viento sople ahora
y te distraigas con las primeras gotas
que deben ser de una tibieza extrema.
El ruido de la lana sobre el folio
es un tren que inaugura lejanías.

ADOLFO MARCHENA

*No he sido una celebridad en mi tiempo.
Me dedico a los dados. Miro a la gente pasar.*

Concha García

SABÍAMOS la hora en que el cartero pasaba por nuestros buzones y bajábamos corriendo, esperando al emisor que nos diera la noticia. Eran tiempos en que buscábamos la celebridad, como quien espera un sueldo a final de mes o un amor a la vuelta de la esquina. Pero ni el sobre ni el amor llegaban, tan próximos parecían uno del otro, sin embargo, y nada tenían que ver, y seguramente, si nos hubiesen obligado a elegir, con qué torpeza sucumbiríamos ante la fama, efímero deseo de aquel que catapulta su futuro y lo decora. No sabemos los años que transcurrieron hasta esa mañana en que nos reunimos en el viejo café y nos desnudamos y nos reímos y dijimos, qué más da, hemos perdido parte del presente, olvidémonos de las cartas y compartamos el amor, que puede ser otra mentira, pero resulta mucho más agradable. Entonces inuaguramos una botella de vino y brindamos porque nadie era célebre.

SALVADOR MUERZA

LLANTO EN AINADAMAR

A M^a Carmen Segovia Lor

*Con la libertad del amor,
la única libertad que me exalta,
la única libertad por que muero.*

L. Cernuda

*Las lágrimas amordazan al viento
y no se oye otra cosa que el llanto.*

F. G. Lorca

Nunca tan lejos de los cármenes:
no hubo madre selvas, ni galanes de noche,
ni azahares, ni laureles, ni palmeras,
ni geranios cautivos de alboroto,
ni jazmines de nieve arrebolada,
ni mirtos que incendiaran las caderas:

sólo un silencio de mirada telúrica,
sólo un golpe de espanto entre las sienas.

Barranco de Víznar,
lecho de tuera y sal,
¡ay, fosa del exilio,
pozo de las siemprevivas!

Ainadamar, ainadamar:
cómo acercarme a tí
sin ahogarme en lágrimas!

Ainadamar, tan cerca del despojo
y qué lejos del murmullo sedante

del Alhambra y del Generalife.

Barranco de Víznar
muro de cal sumaria,
Ainadamar sin fondo
que anegó las raíces del olivo
por donde sicarios de la desolación concentraron su odio,
sus puñales venganzas,
contra la luz preclara de la aurora.

De madrugada:
alba sin estrellas,
yerma sábana negra,
desposorio de sangre.

De madrugada,
casi al amanecer,
furtiva luna,
avergonzada en su menguante
y Dios ¡ausente!

De madrugada, el crimen:

¡Muera la diferencia!

Mueran todos los nardos y los lirios,
mueran senegaleses, semitas, camborios y libertos,
mueran las margaritas que se funden magnolias,
gentes de malvivir y convivir y compostura.

Nunca tan lejos de los cármenes,
ni tan raptada la alegría,
ni tan proscrito tu sexo de durazno:

sólo la pena del llanto más sentido,
ay, mártir de los condenados,
Federico.

Junto a tu propio hogar,
junto a tu gente,
el cáliz que no pudo apartar ni el Corpus Christi
ni aligeró la Virgen de las Angustias.

Ay, tu boca ensangrentada
por la que tanto amaste,
por la que tanto a Granada quisiste.

(Mayo 98)

ALFONSO PASCAL ROS

XXXI POETA EN EL CIELO

*Quando yo me muera,
enterradme con mi guitarra
bajo la arena.*

Federico García Lorca

O será que otros lo miran sólo con los ojos
Porque tu verso tiene intactas las seis cuerdas
De la guitarra en la arena.

¿Quién adivina el toro de su muerte,
Federico,
Si viene disfrazado en piel hermana?

Comparto silencios
Cuando enmudece como un niño
La guitarra.
Lorca carne de horca para aquellos
Que ven al enemigo en la palabra
Entre renglones que Dios sabe
Que son de un hombre limpio.

Me gusta amar
Y las historias que terminan bien,
Como la tuya,
Celebrándote el verso cada día
Un cumpleaños.
No es verdad que la memoria
En vez de emociones deje cifras.

Ahora, mientras tú duermes,
Quién sabe.

Y qué hermoso,
Alguien puede abrazarte en tus poemas.

¿Hubieras dicho más de no haber muerto?
Recuerdo una historia
Donde ella muere
Y él le pide a Dios un día más
Para decirle todo
Lo que no le había dicho antes.
No te faltó a ti el tiempo.

De noche
Siempre hay alguien que tiene menos sueño
Y abraza,
Tu verso en sus labios,
Con pasión una guitarra.

JESÚS MAULEÓN

«MI NOMBRE VERDADERO» (*)

De Maite Pérez Larumbe

Como lector de poesía me encuentro con un libro nuevo y original. Suenan en él las voces muy personales de Maite Pérez Larumbe en sus poemas publicados en *Río Arga* y en su libro *El nombre que me diste*, con el que ganó el Premio Antonio Oliver 1991 (Editora Regional de Murcia, 1993). Pero nueva y original es la concepción de este poemario que hoy se ofrece en la Editorial Pamiela de Pamplona. *Mi nombre verdadero* hace hablar a 27 mujeres bíblicas y a un «ángel comadre» que las precede. Cualquiera podría pensar en un capricho artificioso de la poeta que la sacaría de su breve pero sólida trayectoria creadora. Pero nada de eso sucede aquí. Porque Maite P. Larumbe, en estos personajes, habla desde sí misma. Tampoco piense nadie que estamos ante una obra agresiva y superficialmente feminista. En el libro canta una mujer apoyada en otras veintisiete mujeres famosas. Y aunque su voz suena femenina de necesidad es, sin embargo, el destino humano lo que en último término se canta en estos versos.

Y desde luego que nadie tema que lo femenino sea en este libro algo que tenga que ver con la debilidad, la languidez o el remilgo. El tono vital y lírico de Maite es recio en lo que dice y en los recursos de que se vale para ir directamente a una poesía entonada y vigorosa. Los diversos avatares humanos de cada una de sus mujeres le ofrecen la ocasión de construir, por una parte, un libro unitario y, por otra, desenvolverse con soltura en una enriquecedora variedad.

LAS CLAVES BÍBLICAS

Para leer comprensivamente el libro es preciso conocer las claves bíblicas de que parte. En otras palabras, es necesario volver previamente a los relatos en que aparece la personalidad y el destino de esas mujeres. Pérez Larumbe facilita al lector la tarea poniendo bajo cada título la cita bíblica correspondiente. En algunos casos es un libro entero -generalmente muy breve- el que está detrás del poema (Judit, Ester, Tobías, Cantar de los Cantares). Casi siempre el punto de referencia es un fragmento más corto.

(*) Versión reducida y ligeramete retocada del texto leído en la presentación del libro en el Ateneo Navarro, el 2 de abril de 1998.

He dicho que M.P.L. hace aquí una poesía femenina, no feminista. No, al menos, lo que más comúnmente se entiende por este término, El lector descubrirá continuos toques femeninos; pero la poeta no se mueve ni en el ardor guerrero ni en el prejuicio reivindicativo. Se solidariza, sí, con el destino, a menudo dramático, de la mujer, y canta, por ejemplo, por boca de Abigail, a la malcasada, por la de Tamar, a la violada, por la de Judit, Ester y Yael a la valerosa libertadora, por la de Marta de Betania a la mujer agobiada por las faenas domésticas, por la de María Magdalena a la prostituta; con la madre de los macabeos (como con Sara) hace un canto magnífico a la maternidad, con la casta Susana, frente a los ancianos rijosos, sueña con la inocencia original de los sexos, con la amada del Cantar de los Cantares entona un bellísimo poema amoroso... O del lado contrario, hace hablar a Jezabel, la mujer perversa que, imitando lo peor de los varones, «caminando la ruta de los hombres» -ambición, poder, violencia-, encontró una muerte desastrosa.

LA VERDAD DEL NOMBRE

¿Por qué el título del libro? El nombre verdadero es en el libro de Maite Pérez Larumbe tanto como la realidad total, el ser, la identidad de la mujer (o de la persona humana), su propia afirmación. «Mi nombre verdadero» aparece literalmente con este sentido en un verso del poema **Lía** («**Esta noche la pasarás conmigo, ha sido el trato. / A oscuras, quiero que reconozcas / mi nombre verdadero**»). En **La amada** del Cantar de los Cantares el nombre es el ser amado, su cuerpo y todo él. «**Me abandono en tu nombre**», dice gozosa. En **María Magdalena** (presentada como prostituta) se refiere al cliente que va a lo suyo, «...**que no sabe mi nombre**». En **Débora** concluye el poema de la profetisa dirigiéndose a Dios: «**Será sabiduría el nombre de tu rostro**». En **María de Nazaret** se afirma: «**Son este corazón y el sueño de las noches / las partes de mi nombre**». En **La amada** «**nombrarte es recrear / la creación al hacerlo, / como si Dios quisiera llevarme a su tarea...**»; con parecido significado se afirma en el primer poema del libro: «**En el principio el hombre / nombró las criaturas**» (nombrar, igual a crear, en que se insistía en el libro anterior de Pérez Larumbe).

Mi nombre verdadero es un libro en que la autora se afirma frente al destino, a menudo adverso, en solidaridad, con el destino del resto de las mujeres y de los seres humanos en general. (En «**El ángel comadre**» la mujer viene en ayuda del desamparo del varón). Los nombres de las veintisiete mujeres, por otra parte, como arquetipos de los más variados destinos, son, sin duda, en la intención de la autora, el verdadero nombre de la mujer, su noble propio de poeta que las canta desde su voz única.

¿Se trata de un libro de poesía religiosa? Sin duda, aunque haya que matizar esta afirmación. Por de pronto, las mujeres de algún modo «protagonistas» que aparecen en el libro viven y respiran en el universo religioso bíblico. Ahora bien, **Mi nombre verdadero** no tiene el punto de mira expresa ni predominantemente en lo religioso. Pero lo divino está presente en sus páginas como algo obvio. Y la relación con Dios, o Dios como razón de ser, no puede menos de aparecer en labios de las mujeres a las que Maite presta su voz. Casi siempre sin trompetería, como con sordina y desde una mesurada elegancia (Puede comprobarse en poemas como **La amada**, **Débora** (la profetisa valiente),

quizá el texto religioso más prolongado y explícito, **Abigail, Betsabé**, la víctima del pecado de David, la que no es nadie, la que no cuenta ni siquiera como «descarriada» porque todo el protagonismo se lo lleva David, el varón pecador («¿Como vivir tan lejos del juicio de las gentes, / tan afuera de Dios, en su enorme silencio?»), **Madre de los macabeos** (su esperanza, más allá del martirio y la muerte), **La samaritana, María de Betania, Marta de Betania, María de Nazaret...**

POESÍA DE LA MENTE APASIONADA

Si hubiera que caracterizar con una frase este libro singular -con todos los riesgos que la simplificación comporta- diríamos que la poesía de **Mi nombre verdadero** es una poesía de la mente apasionada. Su abundante carga conceptual desmiente todos los clichés, consabidos y falsos, de lo femenino como algo limitado predominantemente a la intuición y a la sensibilidad. Que Maite, como poeta verdadera, se mueva sin esfuerzo aparente en una escritura apasionada nada tendría de particular. Pero lo que el lector descubre en todos o casi todos los poemas es una escritura rebosante de conceptos y términos abstractos, manejados, eso sí, con llamativa intensidad, con sorprendente vigor lírico. El resultado es una poesía sólida, una música alta, timbrada y sostenida, al par que rigurosamente vertebrada. Los ejemplos de esta constante presencia del sustantivo abstracto serían innumerables y el lector los descubrirá sin dificultad mayor. Baste como muestra el bello y breve poema titulado **Susana** (p.27), con expresiones tales como «...dos axiomas de luz, / volúmenes de paz», «...su inocente avidez los erigió perfectos...», «...tuvieron su lugar en el origen»...

En otros poemas se repite el recurso aún con mayor asiduidad.

El carácter intelectual, al par que apasionado, tiene su concreción estilística en el uso frecuente de lo que la preceptiva tradicional llamaba «figuras de pensamiento», como la antítesis, usada, por cierto, con sorprendente eficacia, la hipérbole, la sentencia, la prosopopeya o personificación... El poema de **Yael la nómada** (p.35), la que mata al general cananeo Sísara mientras dormía, atravesándole la sien con la clavija de la tienda, es paradigmático en el uso constante y feliz de la contraposición. Se emplea el recurso al menos ocho veces, con hallazgos tan expresivos como: «**Mi mano no vacila, la tuya se desmaya...**», «**Mi velo se mantiene, tu corona se cae, / mi pie desnudo humilla tus botas de campaña, / el lino vence al cuero, / la nómada al caudillo...**».

No menos bello es el poema **Judit ante el espejo** (p.21), en el que la metáfora y la hipérbole se casan con la antítesis. (El poema vive el momento en que la hermosa heroína hebrea, bien acicalada para la seducción, se mira al espejo momentos antes de degollar a Holofernes, el odioso general del rey enemigo Nabucodonosor) (p.21): «**Abandona el collar su peso sobre el cuello, / susurran los zarcillos un canto que me turba. / Tiemblo como una novia que sospecha, / en su primera noche, / capaz su cabellera de enredar a un ejército (...). Quisiera darle muerte / y oír que me desea. / ¿Cuanto deberé odiar / para no sentir tanto? / Crepitan mis ajorcas. Me perfume.**

Maite Pérez Larumbe acuña y acumula en el libro metáforas de sorprendente poder expresivo que contribuyen igualmente a lograr este tono intelectual y apasionado. Valga como texto ejemplar todo el poema **Débora** (p.33).

El rastreo de los aciertos en el uso y la novedad de sus metáforas exigiría un mayor espacio y un estudio más detenido. El lector podrá saborearlos por su cuenta en **Abigail** (p. 37), en **Jezabel** (p. 45) y, en general, en cualquier página del libro.

La autora de **Mi nombre verdadero** aparece en su obra como una poeta vehemente y sentidora, que arrima su inteligencia como fuego al vigor creativo. Su poesía, nacida de un instinto poderoso, arrastra al mismo tiempo con espontaneidad elementos culturales fruto del estudio académico (es licenciada en Geografía e Historia y profesora), la lectura y la meditación; es una poesía bajo la que se advierte mucha sensibilidad y una rica experiencia personal.

UN TONO VIBRANTE

En general se mueve **Mi nombre verdadero** en un clima expresivo elevado, vibrante. Lo directo, lo castizo, es escaso, casi excepcional. Hay un poema, el ya aludido **Marta de Betania**, en el que la personalidad del modelo lleva a la poeta a acumular líricamente una serie de elementos de la cotidianidad doméstica, acumulación, por eso mismo, perfectamente justificada. Pero, repito, este engarce con la realidad más obvia y su traducción a un lenguaje directo es excepcional. Aquí ha habido un salto claro con respecto a su libro anterior **El nombre que me diste** donde, como señala Juan Ramón Corpas en el prólogo, vuelve una y otra vez a lo diario y común, a un lenguaje llano que huye de toda impostación. No obstante, hay algunos casos en los que lo llano y lo castizo se utiliza, de modo incidental, con acierto evidente. Compruébese, si no, en **María Magdalena (...para que sepan todos / en qué esquina paró la Magdalena)**... O más adelante, cuando habla de su cliente, «...que grita que resuella, / que no sabe mi nombre... / ...que gimotea, hipa y se sacude», etc...). Pero dentro del tono general del libro, estos trazos expresivos no dejan de ser episódicos.

LO NARRATIVO, EL PRESENTE LÍRICO, LO SAPIENCIAL

En la construcción de sus poemas adopta M.P.L. un triple enfoque. Predomina obviamente lo que podríamos llamar el presente lírico: la poeta se pone en el yo de sus heroínas y expresa su zozobra, su alegría, su pasión en el ahora. Al ser tan abundantes los ejemplos de esta modalidad, baste señalar el poema **Madre de los Macabeos** (p.47), pieza particularmente intensa e interesante como prueba de lo que ya hemos dicho: M.P.L. no hace un juego caprichoso con las mujeres de este libro; es ella, su experiencia propia, y la ajena solidariamente compartida, lo que está debajo de estos poemas disfrazados de nombres ilustres. Difícilmente puede lograr el clima y la tensión de este texto quien no tenga, reciente y repetida, la experiencia de la maternidad.

Otras veces, la poeta-heroína cuenta su pasado en lírico desahogo de tono narrativo. **Tamar** (p. 39), la heroína violada, tras extraños ardidés, por su hermano Amnón, contando, vacía de sí y enajenada, lo sucedido, puede ser una buena y breve muestra de ello. Valen también como ejemplos de ese enfoque narrativo, total o parcialmente, **El ángel comadre, Sara, Lía, Susana, Marta de Betania**...

Hay además un tercer enfoque que, sin duda, M.P.L. ha aprendido en la

Biblia, quizá, sobre todo, en el Libro de los Proverbios. Es la estructura sapiencial, que avanza en breves sentencias, donde, gracias al temple de la poeta, lo que sería reflexión didáctica se convierte en lírica de ley. Invito al lector a constatarlo en **Abigail** (p. 37), la mal casada, que traduce su desdicha en un poema de tajante y definitiva belleza («**La mal casada / tiene por bueno / un escorpión en el vientre...**»). Aparecen igualmente estas reminiscencias bíblicas en la estructura sapiencial de **Jezabel** (p. 45), ese magnífico poema, elogio irónico de la mujer «valerosa», «que camina la ruta de los hombres». Se canta en él, como del revés, el «éxito» («**Su patria es la victoria**») de la maldad, el poder y la violencia a través de una mujer que acabó pisoteada por los caballos y comida por los perros («**Dichosa la mujer que ha caminado / la ruta de los hombres...**»).

UNA MÉTRICA SEGURA

Ha quedado para el final lo que se refiere a la versificación de **Mi nombre verdadero**. El análisis métrico no presenta dificultades mayores y no nos vamos a detener en él. M.P.L. se desenvuelve hábil y eficazmente en el verso libre, siempre sin rima. Posee un oído seguro para el ritmo que la lleva a barajar sin combinación fija el heptasílabo, el endecasílabo y el alejandrino. Esto como norma. En algunas ocasiones la medida se rompe voluntariamente y a la poeta no le importa quebrar y desentonar un verso para no esclavizarse y dar con sus palabras elegidas. Como en el presente número de **Río Arga** se ofrecen varias muestras completas del libro, el lector podrá comprobar que el ritmo seguro, aliado con la originalidad, la exigencia y el acierto, hacen de algunos de los poemas de Maite verdaderas piezas antológicas.

MAITE PÉREZ LARUMBE

SARA

Génesis, 18, 9-15

Él señaló mi boca
y le enseñó el retozo de la risa
para andar el desierto detrás de este hombre loco
que abandona su pueblo
y su cojín de mijo,
el patio de sus tardes
y piensa que es un mozo.
Despide a los vecinos que dudan su cordura,
arranca a cal y canto la puerta de su casa. Yo me río.
Me río de sus pies, tan desacostumbrados,
me río de su miedo bajo el semblante hosco,
cuando ha de decidir que soy hermosa
porque otros me rodean (siempre fue hombre prudente
que no paró en detalles) Me hace llamar su hermana
y el deseo de los que me codician es el precio
de su cuello temblón.
¿Qué sería de mí si no riera con esta risa mía
que es como un taburete adonde subo
si el agua me amenaza?
Y río su trajín, su sobresalto,
el pasmado estupor de aquél que cuenta estrellas
como quien cuenta hijos
él, que nunca supo caminar a oscuras.
Yo me río y se ríe mi vientre
con este grano de uva que lo habita
y se va convirtiendo en redonda manzana,
en enorme sandía como otra boca abierta que se ríe.
En estas soledades, este Dios tan extraño
me ha prendido a su risa que ha de ser
el eco de su nombre, el escudo
de aquéllos a quien ama.

JUDIT ANTE EL ESPEJO

Libro de Judit

*Abandona el collar su peso sobre el cuello,
susurran los zarcillos un canto que me turba.*

*Tiemblo como una novia que sospecha,
en su primera noche,
capaz su cabellera de enredar un ejército.*

*Debiera componerme obediente y me agita
su ansia de soldado que no espera.*

*¡Bien eligió el Señor aunque yo yerre!
Para vengar la sed
alienta el fuego ávido en los pulsos
y abre mis ojos el océano.*

*Me asusta esta sabiduría ante el espejo,
la carne que se muestra como leche y azúcar,
el cuerpo que se mece como mies de septiembre
dejándose llevar por un conocimiento
que yo desconocía.*

*Quisiera al tiempo darle muerte
y oír que me desea.*

*¿Cuánto deberé odiar
para no sentir tanto?*

Crepitan las ajorcas. Me perfumeo.

BETSABÉ

Libro II de Samuel, 11, 2-15

No me alcanzó la ira del profeta
ni las comadres pidieron para mí
el pelo suelto de las descarriadas,
antes compadecieron el rigor de su suerte
y envidiaron la tiara que debo mantener sin titubeo.

No poseo la culpa favorable
que me daría un nombre y un cobijo,
la compasión que provoca la herida
cuando ha de descubrirse para que cicatrice.

Más ¿Cómo ha de implorar misericordia
quien no pudo pecar o rebelarse?
¿A quién pagar la deuda
que no fue reclamada?
¿Cómo vivir tan lejos del juicio de las gentes,
tan afuera de Dios, en su enorme silencio?

Y es terrible saber
que cualquier decisión
no alteraría el fiel de la balanza.

La poesía aquí

Juan Gracia Armendáriz, miembro del Consejo de Redacción, nos escribe una amable carta, en la que, debido a su habitual residencia en Madrid, como profesor de literatura en la Escuela de Ciencias de la Información, nos pide que lo sustituyamos con un nuevo nombre y una nueva voz. Guarda «un recuerdo gratísimo de la revista», que fue fundamental para la publicación de sus primeros poemas: «Es probable -continúa diciéndonos- que de otro modo yo no hubiera seguido escribiendo. Y aunque ahora me tienta la narrativa, sé que mi casa literaria es la poesía, a la que tarde o temprano he de volver».

Nosotros deseamos agradecidos que Juan, joven y ya muy hecho escritor de versos y prosas, siga colaborando en su revista y vaya dejando por todas partes claras muestras de su magisterio literario.

Nuestro colaborador, **Alfredo Díaz de Cerio y Martínez de Espronceda** ha obtenido un nuevo premio, esta vez el V Premio Nacional de Poesía, «Tolerancia y Libertad», organizado por la Hermandad de Cofradías de la Semana Santa de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), con su poema «Poder de la Palabra».

El estudiante pamplonés de Filología, **Eduardo Labeaga**, ha obtenido, con «La miel de la palabra», el primer premio en castellano del concurso organizado por la Universidad de Navarra, al que se han presentado 500 poemas.

El Ayuntamiento de Palencia homenajeó, el día 23 de marzo, en el Teatro Principal de la ciudad, al poeta y editor **José María Fernández Nieto**. En el homenaje tomaron parte destacados poetas españoles. Felicitamos desde aquí al benemérito director de la colección de poesía Rocamador, que ha editado también poemas de algunos poetas navarros.

El novelista y poeta navarro **Miguel Sánchez-Ostíz** presentó, en el Día del Libro en Pamplona, una nueva edición de la obra poética de **Ángel María Pascual**, «Capital de tercer orden» editada por el Gobierno de Navarra.

Maite Pérez Larumbe, nuestra compañera de Consejo de Redacción, presentó en el Ateneo, el día 2 de abril, su poemario «Mi nombre verdadero», acompañada por el poeta **Jesús Mauleón** y el periodista **Javier Pagola**. En este número encontrará el lector amplia noticia sobre el libro.

Otros géneros literarios

El novelista navarro citado consiguió, el sábado 28 de marzo, tras una reñida votación con **Josefina R. Aldecoa**, el Premio Nacional de la Crítica 1997, uno de los galardones más prestigiosos de la literatura española, por su novela «No existe tal lugar», publicada el año anterior por la editorial Anagrama.

El premio de poseía fue para la poetisa malagueña **María Victoria Atencia**, por «La contemplaciones». El jurado destacó tanto la perfección de los libros de ambos autores como su absoluta vocación y dedicación, alejada de estrellatos y fogonazos, a la literatura.

El filólogo pamplonés, en paro, **Patxi Irurzun** dio a conocer en Pamplona su primera novela, relato de género negro, «Cuestión de supervivencia», editada por la editorial Altaffayla Kultur Taldea. Irurzun publicó en 1989 «C.S.C.», una obra que fue premiada por la universidad de Palencia.

Vecino de Alcalá de Henares, **José Marquina Sanz**, ganó el primer premio del VI Concurso de Cuentos sobre ecología y medio ambiente, convocado por el Ayuntamiento de San Adrián.

La tudelana **Ana Rioja**, residente en Zaragoza, presentó en su ciudad natal, de la mano de **José Antonio Labordeta** y de **Ángela Labordeta**, su segunda novela «Esa mujer no es para ti», editada por Huerga y Fierro.

El nuevo libro del profesor **Pedro Lozano Bartolozzi**, presentado en el Ateneo por **Juan Ramón Corpas**, se titula «El Polipasto Noticioso» un libro de cuentos que fabula sobre la historia de los medios de comunicación.

La periodista tafallesa **Rosa Barasoain Asurmendi** presentó en el marco de la fiesta de hermandad entre las Sociedades hispano-alemanas de Pamplona y Paderborn, celebrada anualmente en esta ciudad alemana, su libro **La niña de agua y su amigo el mar**.

* * * * *

Hemos recibido las revistas **Norte México**, **Le Courier du Centre International d'Études Poétiques** (Bruselas), **Alaluz** (USA) y **La Gaceta de Arroyomolinos** (Madrid), así como el librito de Francisco Peralto, **Lugares de Peralto**.

CAJA  PAMPLONA
Caja de Ahorros Municipal de Pamplona